

## CAPÍTULO DECIMOTERCERO

### LOS JÓVENES EN LA POLÍTICA

A partir de la década de los noventa se ha debatido acerca de un tema de gran relevancia, y es que México tendrá la mayor población de jóvenes en su historia. De acuerdo con los reportes proporcionados por el INEGI, para finales de la primera década del nuevo milenio los jóvenes representaban la cuarta parte de la población del país.<sup>63</sup>

Este panorama se enmarca en un proceso mundial de globalización, junto con una desaceleración económica (véase Alejandro, 2011), y en el caso de México también encierra una etapa de gran relevancia en el ámbito político, donde la alineación y las preferencias de los jóvenes se vuelven un punto trascendental, al ser no solo uno de los sectores con mayor susceptibilidad a los cambios sociales, sino que también se ha convertido en el grupo poblacional con mayor expectativa de resultados por parte de las instituciones y de los actores políticos que reditúan en un entorno social beneficioso.

El contexto que a los jóvenes les ha tocado vivir está vinculado con transformaciones sociales que se han dado en un marco de transición y reformas políticas encaminadas a crear un México más democrático, así como de mayor competitividad y pluralidad partidaria, que han redituado en un incremento paulatino de demandas<sup>64</sup> al aparato estatal por parte de la sociedad mexicana. Por otro lado, estos nuevos escenarios encierran también a nuevas generaciones con otro sistema de valores muy distintos a los existentes durante la hegemonía del PRI. Ahora la cultura democrática y los valores

<sup>63</sup> En cuanto a su estructura por edad, información censal de 2010 señala que del total de jóvenes, casi cuatro de cada diez (37.1%) son adolescentes de 15 a 19 años, uno de cada tres (33.3%) son jóvenes de 20 a 24 años y casi tres de cada diez (29.6%) tienen entre 25 y 29 años de edad. Comunicado por el “Día Internacional de la Juventud”, INEGI, 9 de agosto de 2012, <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2012/juventud12.asp?s=inegi&c=2844&ep=99> [consulta: octubre 2012].

<sup>64</sup> Muchas de ellas resultado de la inseguridad, de la inestabilidad económica y de la dura competencia en el ámbito que caracteriza las sociedades de la actualidad, sobre todo en el ámbito laboral.

de participación ciudadana han adquirido mayor relevancia en el discurso social (véase Osorio, 2011).

La *Encuesta de Valores en Juventud* indagó acerca de las percepciones de los jóvenes acerca del ámbito político dentro de un marco de mayor expectativa de la participación de los jóvenes en nuestro país en el contexto de una elección presidencial, que podría cambiar nuevamente el escenario político mexicano.

## I. INTERÉS EN LA POLÍTICA

Si se parte de la idea de que en nuestros días en México existe una sociedad más inserta en una cultura política democrática y con valores de participación más arraigados, sería fácil suponer que las generaciones jóvenes se encuentran más interesadas en los asuntos políticos. Esta situación no es una nimiedad si se toma en cuenta que en estudios previamente realizados acerca de la participación política se ha establecido que el interés<sup>65</sup> que una persona manifiesta hacia este tema contribuye en gran medida a la disposición de involucrarse en los procesos políticos (Almond y Verba, 1963). Sin embargo, para llegar a ello primero debe existir ese interés en los asuntos políticos, que permitirá una mejor cognición y evaluación de los procesos democráticos. Pero la realidad dista mucho de lo esperado.

A la pregunta: *¿Qué tanto te interesas en la política?*, los jóvenes mexicanos, en general, mencionan estar “poco” (46%) o “nada” (43.2%) interesados en la política. Estas percepciones parecen respaldar el supuesto de que los jóvenes presentan una extendida apatía hacia la política, la cual reeditaría negativamente en el funcionamiento de la democracia (véase gráfica 76).

Esta apatía ha sido atribuida, en primer lugar, a que actualmente los jóvenes no han recibido la adecuada alfabetización cívica que les provea los elementos de conocimiento necesarios para el completo ejercicio de su ciudadanía.

En segundo lugar, que los jóvenes no ven a las acciones políticas como una alternativa efectiva para la solución de sus problemas (Flores y Meyenberg, 2000); mucho de ello tiene que ver con el hecho de que en los últimos años se ha privilegiado al voto como el medio de participación por excelencia, poniendo a la sombra otros medios de participación existentes.

<sup>65</sup> Se ha señalado que la palabra encierra dos significados: uno de ellos refiere al seguimiento de acciones con el fin de proteger ventajas y beneficios; el otro, concerniente a nuestro tema, refiere a la curiosidad acerca de lo que sucede (Barnes y Simon, en Flores y Meyenberg, 2000: 63).

Esta situación ha tenido consecuencias en el grado de interés que hay en los jóvenes acerca de los asuntos políticos, al existir constantes desencantos y contextos de desaprobación social ante los procesos donde se ha ejercido el voto; los jóvenes pierden interés al no percibir que existan otras opciones de participación efectivos para tener incidencia política<sup>66</sup> y sentir que su campo de acción se encuentra limitado.

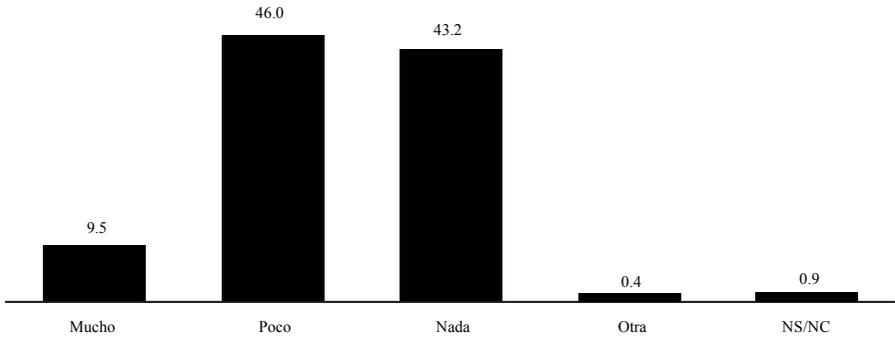
En tercer lugar, el desencanto que existe ante una estructura política ineficaz e ineficiente en la resolución de los problemas sociales,<sup>67</sup> así como el alejamiento que hay de las figuras de representación ciudadana debido a la desconfianza que existe, como consecuencia de un entorno ausente de una cultura de rendición de cuentas y la corrupción prevaleciente en diversos sectores.

Finalmente, la desvinculación que hay entre esta población y una ideología (Flores y Meyenberg, 2000) que en otros tiempos estuviera presente, también ha desmotivado a esta población, como fue el caso del ideario revolucionario, que por mucho tiempo definió al ciudadano mexicano y reforzó el patriotismo mexicano por varias generaciones retroalimentándose de los logros de la Revolución mexicana y de la época cardenista, donde la política fue tradicionalmente un reino de esperanza y protección (véase Osorio, 2011). Ese contexto hoy es inexistente para los jóvenes, que viven en una nueva era, donde cada vez más se difuminan las fronteras que antes definían a la identidad nacional en cada rincón del mundo. Pero ¿cuál es el panorama que muestran los jóvenes al estar distribuidos con sus diferentes características sociodemográficas?

<sup>66</sup> Otras formas de participación, como la formulación de iniciativas, la canalización de demandas ciudadanas, la participación en asociaciones civiles, no están presentes en esta población.

<sup>67</sup> Sobre todo en una era donde es necesario dar respuesta rápida a las necesidades sociales, resultado de la velocidad de cambio tecnológico, que ha creado nuevas pautas a seguir dentro de las sociedades donde ahora los jóvenes se ven inmersos en dinámicas que cambian constantemente (u. g. problemas de desempleo y seguridad social), y que los obligan a priorizar otros aspectos.

Gráfica 76  
 ¿Qué tanto te interesas en la política?  
 (Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 91).

La edad es un factor determinante en el grado de desinterés que los jóvenes pueden tener hacia la política. Se ha señalado que las generaciones más jóvenes presentan una disminución importante en el compromiso cívico, que es un elemento clave para el funcionamiento de la democracia (Putnam, 2000); y son aquellos jóvenes que se encuentran por debajo de los 18 años quienes tienen una mayor tendencia a no interesarse en esos temas. El panorama que muestran los jóvenes con sus respuestas a la *Encuesta Nacional de Valores en Juventud* coincide con esta premisa, donde encontramos que 60.1% de los jóvenes que tienen edades entre 12 y 14 años son los que mencionan no tener interés alguno en la política. Sin embargo, es importante señalar que aunque el grupo de edades más altas no se concentra en este rubro, tampoco lo hace en la respuestas “mucho”, sino en la respuesta “poco”, donde los jóvenes que están entre las edades de 25 a 29 años denotan ese escaso interés, que aún prevalece en cuanto a las cuestiones del ámbito político (53.7%) (véase tabla 273).

Por otro lado, el interés en la política está determinado también por el nivel de escolaridad, encontrándonos con una relación directamente proporcional donde a mayor escolaridad, mayor interés de los jóvenes en la política (véase tabla 273). A este respecto, se ha señalado que el hecho de tener acceso a mejores y más amplios niveles de información permite hacer una confrontación personal con la diversidad de opiniones y posiciones existentes, así como actitudes y valores (Flores y Meyenberg, 2000), lo cual

reditúa también en un mayor conocimiento de los canales disponibles para participar.

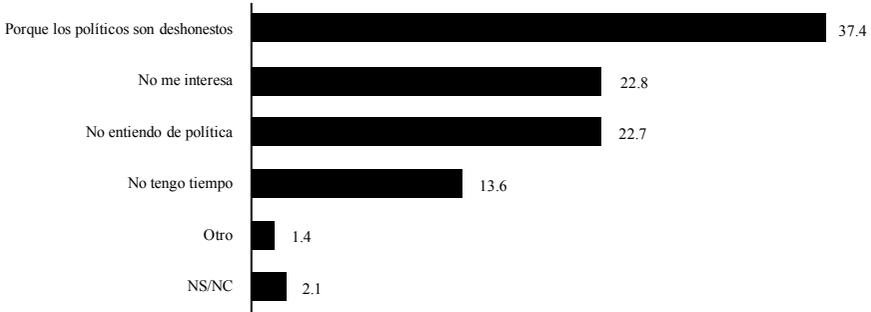
En cuanto a los lugares donde habitan, los jóvenes del centro-occidente y del noroeste señalaron tener más interés en la política que el resto de las regiones, y a nivel del tamaño de localidad, entre más grande es la localidad, mayor es la respuesta de tener “mucho” interés en la política. Sin embargo, hay que mencionar que la mayor concentración de respuestas de los jóvenes aún se sigue manteniendo en las respuestas “poco” y “nada”, agrupando en ellas más de la mitad de la población entrevistada, ya sea por región o por tamaño de localidad (véase tabla 273).

La simpatía partidaria alinea las respuestas de los jóvenes sobre su interés en la política de la siguiente manera: los jóvenes identificados con la coalición PRD-PT-MC son los que presentan una mayor correspondencia con la respuesta que señala mucho interés (18.2%) con respecto al resto de las opciones políticas. Sin embargo, en general todos los jóvenes que manifestaron tener alguna simpatía partidaria mantienen nuevamente sus respuestas en “poco”, y aquellos jóvenes que mencionaron no tener ninguna identificación con algún partido o coalición se ubican en un 57% en la respuesta “nada”. Esta situación refleja el desinterés generalizado sobre los temas políticos y el desgaste de la credibilidad en las opciones políticas que hay en la actualidad (véase tabla 273).

En lo que refiere a la brecha de género, los hombres y las mujeres jóvenes coinciden en las menciones de “poco” y “nada” en cuanto a su interés en los asuntos políticos, denotando solamente la coincidencia que hay entre ambos en cuanto al tema y la inminente desaparición de la brecha de género. Solamente en la respuesta “mucho” existe una leve diferencia en cuanto a las menciones de uno y otro (H = 11.1% y M=7.9%) (véase tabla 273).

Pero *¿Por qué te interesas poco o nada en la política?* Ha sido la pregunta que se le realizó a los jóvenes de la Encuesta Nacional de Valores en Juventud buscando captar las razones que los han llevado a tener “poco” o “ningún” interés en los asuntos políticos del país.

Gráfica 77  
 ¿Por qué te interesas poco o nada en la política?  
 (Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 92).

La ineficacia política materializada en desconfianza, desinterés e ignorancia<sup>68</sup> son los argumentos que prevalecen entre las respuestas de los jóvenes. Primeramente, se hace referencia a un sistema político que se percibe integrado de políticos deshonestos (37.4%) que no dan respuesta a sus necesidades y demandas sociales. Aquí se observa lo previamente señalado, que la confianza está directamente relacionada con el interés en la política. En segundo lugar, la indiferencia (22.8%) resultado de la decepción social que ha derivado en el desinterés hacia los temas políticos y en el consecuente alejamiento que existe en esta población. Por último, se encuentra la percepción de una falta de comprensión de los temas políticos, lo cual deriva en el aislamiento o evasión del tema (22.7%) (véase tabla 274).

En lo que refiere a la distribución de las razones por cohortes, las respuestas coinciden en la desconfianza que existe acerca de los políticos, encontrándonos con que los jóvenes en todos los grupos esgrimen la deshonestidad de aquellos como la mayor razón de su desinterés. También se observa que a mayor edad, mayor desconfianza hacia los políticos; esto como reflejo del contexto que los jóvenes de mayor edad viven al insertarse en el ámbito social como ciudadanos ya independientes, muchos de ellos ya como profesionistas, que se ven más directamente afectados por la políticas públicas llevadas a cabo y en mayor contacto con estos actores políticos y con sus

<sup>68</sup> Que se vinculan a la eficacia política, entendida como el sentido de influencia que el ciudadano tiene o puede ejercer en las esferas de la política y el gobierno (Moreno, 2011).

acciones. En este caso la cohorte que abarca de 25 a 29 años es más desconfiada en 44.8% de su población (véase tabla 274).

En lo que respecta al desinterés, la ecuación se observa a la inversa, y podría estar definida de acuerdo con los elementos recibidos durante la alfabetización cívica en el ámbito escolar, lo cual trae como resultado una definición de conductas y posiciones en cuanto al ejercicio de la ciudadanía, dependiendo del grupo de edad al que pertenecen. Aquí son los más jóvenes (12 a 14 años) quienes mencionan tener menos interés (22.6%) que se vincula al hecho de que, por un lado, la educación cívica que mayormente se da en el ámbito escolar no ha logrado interiorizar el interés por mantenerse informado de los asuntos políticos del país más allá de si ya se encuentran en edad para ejercer su ciudadanía o no, y, por otro, la percepción que tienen de una inserción efectiva en el ámbito político hasta la edad de 18 años, cuando se adquiere la ciudadanía legalmente, por lo cual se considera que en el periodo previo no existen oportunidades para involucrarse en el ámbito político (véase tabla 274).

La situación anteriormente descrita disminuye conforme aumenta la edad (19.6%), en la que los jóvenes ya se encuentran inmersos en un campo laboral y en una dinámica social más allá de la familia y la escuela. Sin embargo, es importante notar que es también la cohorte de mayor edad la que más refiere no tener tiempo para estar al tanto de los asuntos políticos (18.7%), denotando que el interés en estos temas no se encuentra entre las actividades que consideran prioritarias, situación que es reflejo del contexto tan dinámico en que se desarrollan las sociedades de ahora. Por lo tanto, a pesar de que al estar insertos en los procesos sociales se otorga a los jóvenes un mayor interés en los asuntos políticos, el hecho de vivir en una era en la que la vida cotidiana va a un ritmo más acelerado que el existente en generaciones previas, se vuelve un factor importante a la hora de priorizar su interés en los asuntos políticos (véase tabla 274).

En el caso de la falta de comprensión de los asuntos públicos, son los más jóvenes quienes hacen mayor referencia a esta situación (46.1%), la cual disminuye conforme aumenta la edad. Si partimos de la premisa de Arendt (1994), que establece que la comprensión se vincula directamente con el conocimiento, no es de extrañar que esta sensación de ignorancia hacia el tema se encuentre entre los bloques generacionales más jóvenes, quienes en general suelen encontrarse no solo en niveles educativos menores que las cohortes de mayor edad, sino que su interacción aún se circunscribe al ámbito escolar o familiar, lo cual reduce el campo en el que podrían ser susceptibles de una mayor instrucción e incentivos para interesarse en los asuntos políticos. Por otro lado, esta situación también denota que no existe

una alfabetización cívica eficiente a esas edades que los incentive a conocer y les dé las herramientas necesarias para entender mejor los asuntos políticos (véase tabla 274).

Con respecto a la educación, son los jóvenes sin instrucción escolar quienes mayormente refieren la desconfianza hacia los políticos como una razón para no interesarse en la política (61.4%). En lo que se refiere al desinterés y la disponibilidad del tiempo, son los jóvenes que tienen estudios superiores quienes hacen mayor referencia a ello como razones. En el caso de la simpatía partidaria de los jóvenes, en todas las opciones de partido o de coalición, e incluso los que señalaron no tener ninguna, coinciden en la desconfianza hacia los políticos como la razón primordial por la cual tienen “poco” o “ningún” interés en la política. Esta razón también tiene consenso al observar la población joven por regiones y por localidad (véase tabla 274).

En cuanto a la brecha de género en los jóvenes, las mujeres muestran en general acuerdo con los hombres con respecto a las razones (desconfianza, desinterés e ignorancia) por las cuales están interesadas “poco” o “nada” en la política (véase tabla 274).

En general, el contexto anterior mantiene la premisa de jóvenes que no sienten interés por los asuntos políticos, pero al mismo tiempo también nos muestra la existencia de un entorno social de gran desconfianza, que posiblemente ha redituado en ese desinterés y alejamiento de los jóvenes de la política. Por otro lado, es importante considerar lo anteriormente mencionado; si el interés define la disposición a participar, en un país donde la población esperada en los siguientes años será esencialmente joven, ¿qué grado de participación se esperaría en nuestro país si no cambia esta situación?

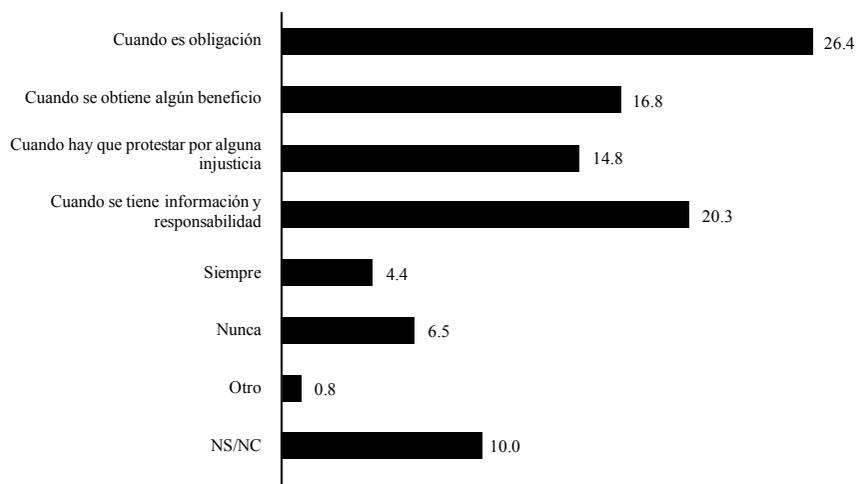
## II. LA PARTICIPACIÓN EN LOS JÓVENES

Los individuos no participan por espontaneidad, sino que es necesaria una cultura política de participación (Almond y Verba, 1963) dentro de una sociedad cuando se busca consolidar la democracia en un país, y mucho de ello tiene que ver con las motivaciones que incentivan a participar, motivaciones que encierran las diversas conceptualizaciones sociales acerca de lo que entiende no solo por participación, sino también por ciudadano, instituciones, sistema político, cultura política, democracia, entre otros. En un contexto en el que los jóvenes no se sienten motivados a interesarse en la política de su país, ¿cuáles serían las razones que los mueven a participar?

Para los jóvenes mexicanos es la obligación. A la pregunta: *¿En qué ocasiones consideras que se debe participar en política?*, los jóvenes priorizaron la obligación como la principal razón para participar (26.4%). En este aspecto se observa que no existe una percepción de la participación ciudadana voluntaria como práctica social efectiva; por el contrario, para la población de la *Encuesta Nacional de Valores en Juventud* la participación en la política en los jóvenes se motiva por medio de la obligación, que en el caso de nuestro país se considera una acción que de no llevarse a cabo tiene consecuencias de reprobación social —hablando específicamente de ir a votar— (véase gráfica 78).

En contraste con este escenario, parece que los jóvenes también tienen una fuerte percepción de que esta actividad conlleva responsabilidad e información (20.3%), lo cual denota una mayor apreciación de los valores democráticos y el actuar ciudadano; sin embargo, esta situación rivaliza con las posturas descritas en la sección anterior: si nos encontramos con “poco” o “nada” de interés en la política dentro de la población joven en general, aunado a la desconfianza que existe, ¿cómo podrían llevar a cabo esa participación con responsabilidad e informada si no hay interés en los temas políticos?

Gráfica 78  
¿En qué ocasiones consideras que se debe participar en política?  
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 93).

Pero no solo la obligación y la responsabilidad informada son razones para participar; también existe un sector de la población que percibe la participación como un acto que puede redituarse en un beneficio (16.8%), situación que respalda el argumento de que los individuos toman las decisiones teniendo en cuenta sus intereses particulares, y las acciones que llevan a cabo son originadas en motivaciones racionales y egoístas orientadas hacia un fin (Taylor, 1988). Así, en este caso los jóvenes ven la participación política como un cheque de cambio a utilizar cuando se quiere obtener algo.

Por último, los jóvenes mencionan que la participación también puede ser considerada como una herramienta para manifestar el descontento y una exigencia de justicia social (14.8%), lo que podría ser un reflejo, por un lado, de la inclusión de las minorías en los procesos políticos, lo cual ha diversificado el abanico de demandas sociales anteriormente focalizadas en sectores específicos de la población; y por otro, el entorno de inseguridad e inestabilidad económica prevaeciente, que ha afectado a diversos sectores de la sociedad. Esta última hace referencia a una herramienta más en la participación política: la manifestación.

En cuanto a la distribución por edad, los jóvenes en general coinciden con la obligatoriedad de la participación, y es en el caso de la población ubicada en los últimos grupos de edad donde la participación también es considerada un acto que debe realizarse con responsabilidad e información (23.3%). Esta situación coincide también con relación al nivel educativo, donde la población con un grado superior de estudios que podría considerarse dentro de estos últimos grupos también señala la información y responsabilidad como un requisito de participación (véase tabla 275). Lo anterior denota la importancia del “conocimiento político” como una herramienta que facilita y promueve la movilización, donde el conocimiento se vuelva la moneda de cambio del pleno ejercicio de la ciudadanía (Delli Carpini y Keeter, 1996).

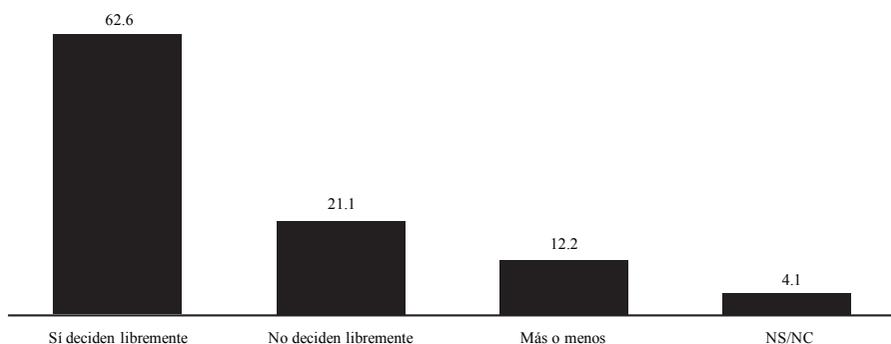
En general, los jóvenes coinciden con la obligación y la participación responsable como motivaciones principales para participar en los procesos democráticos, situación que se repite en las diferentes opciones de simpatía partidaria (así como en quien no tiene ninguna). Las regiones noreste y noroeste del país coinciden en que la participación se lleva cabo cuando es una obligación, y es la población joven del centro la que considera que se debe participar con información y responsabilidad (véase tabla 275).

## III. LIBERTAD DE ELECCIÓN POLÍTICA

En cuanto a la percepción que tienen los jóvenes acerca de la libertad que tienen para elegir la opción política que consideran mejor, han manifestado en 6 de cada 10 que en la actualidad sí cuentan con esa libertad. Esta respuesta se manifiesta de igual manera en los diferentes grupos de edad, donde las respuestas señalan una percepción general de ejercicio de libre elección cuando hay que emitir un voto por alguna de las opciones políticas existentes (véase tabla 276).

Gráfica 79

Por lo que tú piensas, ¿en México los ciudadanos deciden libremente o no por quién votar?  
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 94).

En el caso de la escolaridad, la misma coincidencia de percepción de libertad a la hora de elegir la opción por la cual se quiere votar se da a través de los diferentes niveles educativos. No obstante lo anterior, la población que cuenta con un posgrado (44.3% dice que más o menos) no está totalmente convencida de que al momento de decidir por quién votar exista esa libertad. Por último, las opiniones en la población que no cuenta con ninguna instrucción quedan divididas; por un lado, 53.4% menciona que sí existe libertad a la hora de elegir por quien votar, y un 46.6% tiene una opinión contraria (véase tabla 276).

Con respecto a la simpatía partidaria, los jóvenes en general mantienen la percepción de libertad a la hora de elegir por quién votar, sin importar si declararon o no tener una simpatía partidaria. Por otro lado, independiente-

mente de la distribución regional y de la localidad en donde habiten, los jóvenes en general (7 de cada 10) manifestaron que sí existe libertad a la hora de tomar la decisión de por quién votar; no obstante, es la población que habita en el centro del país la que manifestó también en 3 de cada 10 que no hay libertad para decidir por quién votar (véase tabla 276).

#### IV. CONSIDERACIONES PARA LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2012

Después de dos sexenios con otro partido diferente al PRI y un sistema de partidos más plural, la pasada elección del 1o. de julio fue una fecha que trajo consigo mucha expectación en la sociedad mexicana, sobre todo hacia el sector de los jóvenes y su participación política, los cuales constituyen casi un 30% dentro de la población registrada en el padrón electoral y en la lista nominal.<sup>69</sup>

El nuevo contexto enmarca movimientos sociales realizados por los jóvenes en los últimos meses, lo cual ha puesto en entredicho la supuesta apatía juvenil que prevaleció como característica definitoria del ser joven. Ante esta expectativa, se vuelve importante ver qué elementos utilizó esta población como herramientas para tomar su decisión ante las alternativas políticas que se le presentaban.

A la pregunta: *Para decidir qué hacer con tu voto en las elecciones para presidente de la república ¿qué tanto tomaste en cuenta...?*<sup>70</sup> En esta pregunta intervienen diversos elementos existentes en la vida de los jóvenes, como la familia, la escuela, los amigos, los conocidos o los compañeros, y los medios de comunicación, que son parte de los procesos de socialización que a lo largo de la vida de los individuos les proveen de elementos que después se convierten en insumos para ejercer su ciudadanía.

##### 1. *La influencia familiar*

El entorno familiar,<sup>71</sup> que es el espacio donde se construye y refuerza la pertenencia a un grupo, los valores y se establecen los fundamentos para interactuar en la sociedad, ha sido considerado por muchos años un ele-

<sup>69</sup> Instituto Federal Electoral, Estadísticas del Padrón Electoral y la Lista Nominal, en [http://listanominal.ife.org.mx/ubicamodulo/PHP/est\\_ge.php?edo=0](http://listanominal.ife.org.mx/ubicamodulo/PHP/est_ge.php?edo=0) [consulta: 15 octubre 2012]

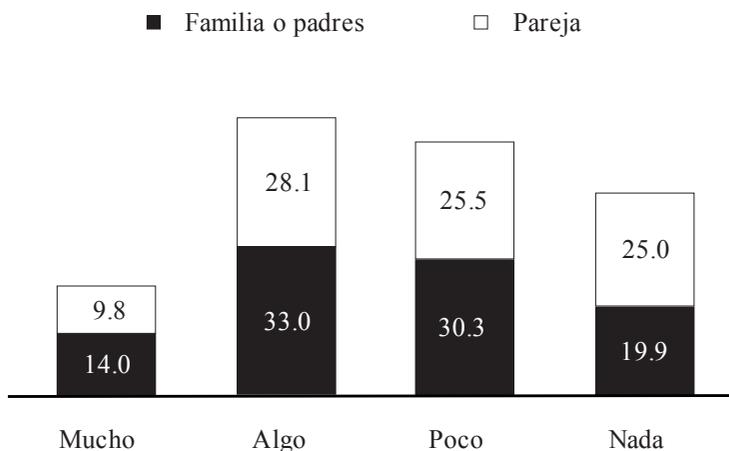
<sup>70</sup> Los jóvenes que se consideraron para el rango de menor edad cuentan con 18 y 19 años cumplidos solo para esta pregunta.

<sup>71</sup> Se distinguen dos tipos de familia: origen (padre, madre y hermanos) y procreación (pareja e hijos) (Grusec y Hastings, 2007).

mento de referencia en la toma de decisión de los individuos. Sin embargo, en el caso de la juventud se ha señalado que, por un lado, a pesar de que la familia tiene una fuerte influencia en esta etapa, también la población joven pasa mucho tiempo fuera de este espacio e interactuando más con amigos o compañeros, y es a partir de la información que adquieren de ambos espacios como toman sus decisiones (Grusec y Hastings, 2007).

En el caso del entorno familiar, la opinión de la familia y/o la pareja no son para los jóvenes el punto de referencia más importante cuando realizan sus decisiones políticas, pero sí los toman en cuenta en “algo” (33% y 28.1%, respectivamente), donde en general la opinión de la familia es considerada un poco más que la opinión de la pareja. No obstante, es importante señalar que la distribución de las respuestas que dieron los jóvenes encuestados tiene una mayor tendencia a que se consideró “poco” o “nada” la opinión familiar y de la pareja a la hora de decidir por quién votar en las pasadas elecciones presidenciales (véase gráfica 80).

Gráfica 80  
¿Qué tanto tomaste en cuenta...? (Familia y pareja)  
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 95).

Esta situación se ve más clara al tomar en cuenta los grupos de edad; aunque en general los jóvenes señalan que consideraron “algo” la opinión de la familia, la importancia que se le otorga como referente a la hora de tomar

la decisión para la pasada elección disminuye conforme aumenta la edad; es decir, a mayor edad, menor fue la consideración de la opinión de la familia a la hora de decidir por quién votar en la pasada elección presidencial.

Caso contrario se da al ver qué tanto se tomó en cuenta la opinión de la pareja para tomar esta decisión; mientras pertenecer al rango de más edad significa una menor consideración de la opinión de la familia, el tener menor edad implica tomar menos en cuenta la opinión de la pareja (véanse tablas 294 y 282). Este contexto se explica debido a que los jóvenes se encuentran distribuidos en los límites, tanto de la pertenencia al ámbito familiar de origen como de su inclusión al mundo adulto y la independencia del núcleo familiar (reflejado en la población joven de mayor edad) donde, en general, ya están inmersos en la dinámica de obtención de un empleo estable y el inicio de su propia familia (Baeza, 2003).

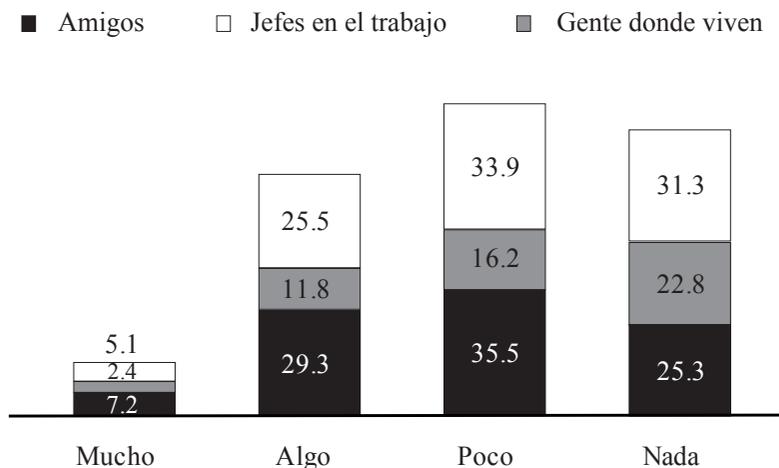
En lo que refiere a la simpatía partidaria, los jóvenes mencionan en general que consideraron “algo” la opinión familiar, y son los jóvenes panistas los que más mencionan haber tomado en cuenta en “algo” la opinión de la familia (39.1%). Por otro lado, los jóvenes de Nueva Alianza hacen mayor mención de que la opinión familiar fue tomada “poco” en su decisión de voto para la pasada elección presidencial, y estos mismos jóvenes son los que más mencionan que consideraron “mucho” (19.2%) la opinión de su pareja para tomar su decisión (véanse tablas 294 y 282).

## *2. De la gente con la que interactúan los jóvenes diariamente*

Se ha señalado en estudios previos que los jóvenes, al ser más activos en el espacio público, suelen estar mayormente influenciados por aquellas personas, como la gente del entorno en el que viven, los amigos y los compañeros, los cuales tienen una incidencia más directa en su comportamiento y en sus actitudes, y por ende, en las decisiones que toman (Bukowski, Brendgen y Vitaro en Grusec y Hastings 2007).

A este respecto, los entrevistados mencionaron que al momento de decidir su voto para la pasada elección, la opinión de sus amigos y lo que pensara la gente del lugar en el que viven, tuvo “poco” o “nada” de influencia; tienen un poco de mayor importancia las opiniones de los amigos (35.5%) en comparación con la opinión de la gente donde viven (33.9%).

Gráfica 81  
 ¿Qué tanto tomaste en cuenta...?  
 (Amigos, gente, jefes en el trabajo)  
 (Porcentajes)



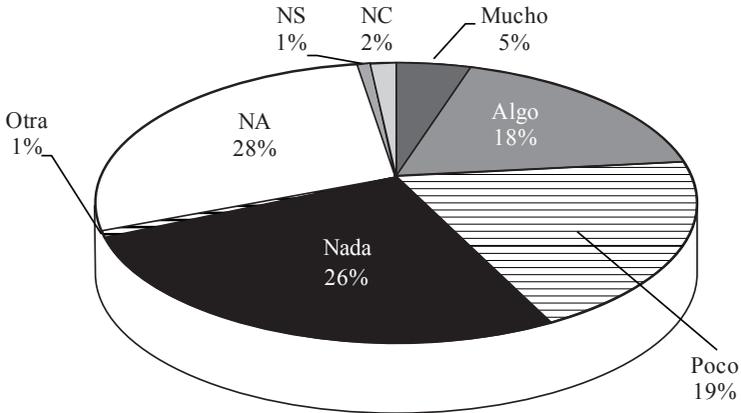
Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 95).

Otro elemento que se ha considerado dentro de la encuesta es la influencia de las figuras de autoridad dentro del ámbito laboral. A este respecto, la población joven que trabaja menciona no haber dado importancia a lo que opinaran sus jefes a la hora de decidir por quién votar.

### 3. Influencia del ámbito escolar

La escuela, como el primer escenario en que el individuo se enfrenta al ámbito público y pone en práctica lo aprendido en el espacio privado (familiar), se convierte en un referente importante para las poblaciones más jóvenes. Con respecto a las personas con las que se interactúa en el ámbito escolar, los jóvenes manifestaron que la opinión de sus maestros y sus compañeros tuvo “poco” (20%) o “nada” (26%) de importancia cuando decidieron por quién votar en las elecciones presidenciales del pasado 1o. de julio.

Gráfica 82  
 ¿Qué tanto tomaste en cuenta... opinión de maestros  
 o compañeros de escuela?  
 (Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 95).

Por otra parte, al igual que sucede con la familia y la pareja, la importancia que se le otorga a los maestros y a los compañeros de escuela como referente disminuye conforme aumenta la edad; es decir, a mayor edad, menor fue la consideración de las opiniones emitidas por ellos a la hora de decidir por quién votar en la pasada elección presidencial (véase tabla 289).

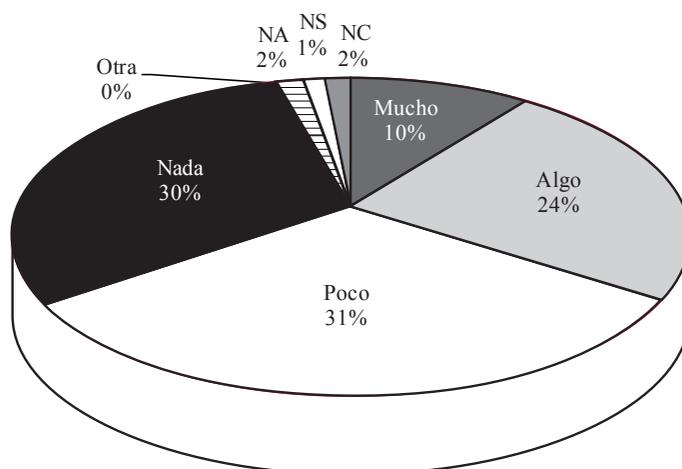
#### 4. Los jóvenes y los movimientos sociales

En la historia de nuestro país, como en el resto del mundo, los movimientos sociales han sido un parteaguas importante. En México, uno de los más memorables ha sido el movimiento estudiantil de 1968, que enmarcado en otro contexto, dejó una huella imborrable en la sociedad mexicana. Hoy en día esta sociedad ha visto el surgimiento de otro movimiento juvenil que inicia en la Ciudad de México llamado #Yosoy132. Dentro de un contexto y con motivaciones diferentes, surgió una expectativa social de lo que sería la participación de los jóvenes en la elección presidencial de 2012, y que tanto estarían adheridos a las propuestas de este movimiento.

La realidad es que los jóvenes manifestaron haber considerado “poco” (31%) o “nada” (30%) las posturas de los movimientos sociales en nuestro país a la hora de decidir por quién iban a votar para nuevo presidente. Esta

situación se mantiene al desagregar la población por grupos de edad, en “poco” y “nada”, donde a mayor edad, mayor fue la respuesta de “nada” (31.5%) cuando se les preguntó si tomaron en cuenta las posturas de los movimientos sociales para decidir por quién votar en la elección presidencial (véase tabla 284).

Gráfica 83  
¿Qué tanto tomaste en cuenta...? (Posturas de los movimientos sociales)  
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 95).

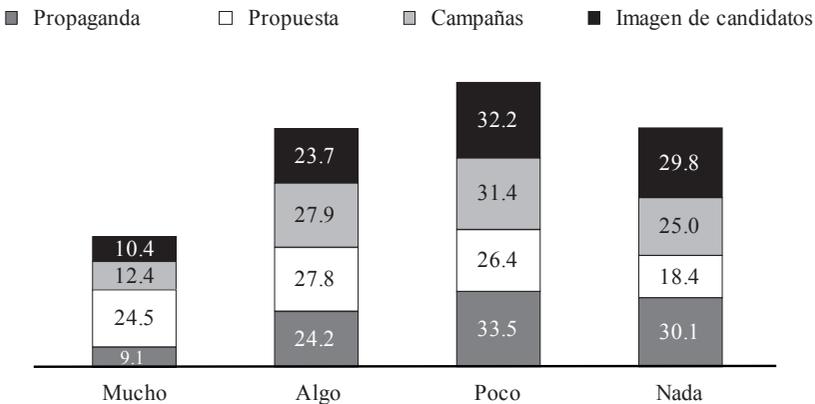
En cuanto a la simpatía partidaria, los jóvenes también mencionaron en general que tomaron en cuenta “poco” y “nada” las propuestas de los movimientos sociales existentes. Aquí la población de jóvenes que simpatizan con el partido Nueva Alianza son quienes hacen mayor mención de haber tomado en cuenta “poco” (46%) y “nada” (35.9%) las propuestas (véase tabla 284).

### 5. Opciones políticas

Dentro de un contexto de movimiento social joven en un marco de exigencia por una contienda electoral y elección más democrática. ¿qué tanto tomaron en cuenta los jóvenes el universo de elementos que integraban a las opciones políticas existentes a la hora de decidir su voto?

La respuesta fue que los jóvenes tomaron “mucho” (24.5%) y “algo” (27.8%) en cuenta la propuesta de los candidatos, lo cual denota un mayor compromiso por estar informado de las opciones existentes y lo que proyectan para el país, dándole un menor peso en su decisión a aspectos como la propaganda política, la imagen del candidato y las campañas políticas.

Gráfica 84  
¿Qué tanto tomaste en cuenta...? (Imagen de candidatos,  
campañas, propuesta y propaganda)  
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 95).

En cuanto a la distribución por edades, a mayor edad, más se tomaron en cuenta las propuestas y las campañas de los candidatos y menos atención a la propaganda y a la imagen política de los candidatos. En el caso de la escolaridad, las propuestas tuvieron más peso en los jóvenes que cuentan con estudios superiores (véanse tablas 281, 283, 285 y 288).

La distribución por simpatía partidaria mostró un panorama en que los jóvenes en general también manifestaron haber tomado más en cuenta las propuestas políticas, siendo los jóvenes simpatizantes del Partido Acción Nacional quienes más mencionaron haberlas tomado “mucho” (33.7%) en cuenta, contrariamente a los jóvenes simpatizantes de Nueva Alianza, que mencionaron no (“nada” 46.2%) haber tomado en cuenta las propuestas de los candidatos. En cuanto a la atención que pusieron a la propaganda política para decidir por quién votar, los jóvenes que no simpatizan con ningún partido son quienes más señalaron no haber tomado la propaganda

política en cuenta (37.1%), seguidos de la coalición PRD-PT-MC (32.5%). En el caso de las campañas, los jóvenes que simpatizan con el partido Nueva Alianza son quienes más señalaron no haberlas tomado en cuenta para decidir su voto (36.6%), al lado de los jóvenes que no simpatizan con ningún partido (34.2%). La imagen tampoco fue tomada en cuenta en general por los jóvenes a la hora de decidir su voto; no obstante, los jóvenes que más mencionaron haber tomado “mucho” en cuenta la imagen fueron aquellos que tienen simpatía por el PAN (18.1%).

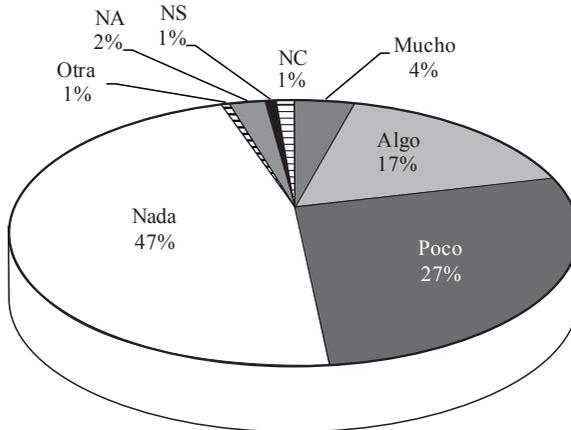
A nivel regional, los jóvenes del centro-occidente y centro señalaron haber tomado en “mucho” en cuenta las propuestas de los candidatos (32.2 % y 28%), a diferencia de los jóvenes del noreste y del noroeste del país, quienes señalaron no haber tomado en cuenta las propuestas (24.5% y 23.9%). En el caso de la propaganda y de las campañas, es la población de la región sur-sureste la que más señaló haber considerado ambas al momento de decidir su voto. Y en lo que refiere a la imagen, los jóvenes del centro-occidente son quienes más mencionaron haber puesto atención a ello (véanse tablas 281, 285 y 288).

La propaganda, las campañas y la mercadotecnia de la imagen de un candidato, que realizan las diferentes opciones políticas existentes en un país, son parte del proceso electoral cuando este se lleva a cabo, y todas ellas van encaminadas a influir en la opinión pública con el fin de obtener resultados a la hora de que la población lleve a cabo el ejercicio del voto a favor de un candidato.

Estas estrategias realizadas por los partidos políticos buscan conseguir una identificación hacia su partido que reditúe en el apoyo de los individuos por medio del sufragio. Para ello, históricamente se ha hecho uso de incentivos, ya sea visuales, presenciales o materiales (obsequios). Con respecto a estos últimos, su práctica en México ha sido desvirtuada, derivando en una percepción social de que al recibir un obsequio este se convierte en un contrato vinculante que los obliga a votar por el partido que se lo da, situación que ha derivado en una reprobación social de esa práctica al simbolizar la compra del voto.

Ante este contexto, ¿cuál fue la postura de los jóvenes? La respuesta de los jóvenes mexicanos a *¿Qué tanto tomaste en cuenta...? (Los obsequios de los partidos)* fue “nada” (47%). Este panorama, y tomando en cuenta las respuestas de los jóvenes que han señalado que las propuestas son lo que más consideraron para decidir su voto, muestra un cambio generacional importante, que puede verse enmarcado en una percepción de mayor libertad para votar por el partido o candidato y/o propuesta que se considere mejor, aunado a que ya no existe una percepción de compromiso con el partido que dé algún obsequio.

Gráfica 85  
 ¿Qué tanto tomaste en cuenta...? (Los obsequios de los partidos)  
 (Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 95).

En cuanto a las características sociodemográficas que los distinguen entre sí (edad o escolaridad), los jóvenes presentan un acuerdo general en cuanto a que no tomaron en cuenta los obsequios de los partidos para decidir por quién votar en la elección presidencial (véase tabla 290). En lo que se refiere a la distribución regional, es la población del noroeste la que sí manifestó haber tomado en cuenta “mucho” (12.1%) o “algo” (22.1%) los obsequios que les dieron los partidos, seguido de la región sur-sureste, que también mencionó haber tomado en cuenta “algo” (22.7%) los obsequios de los partidos.

#### 6. Medios de comunicación y formación de opinión pública

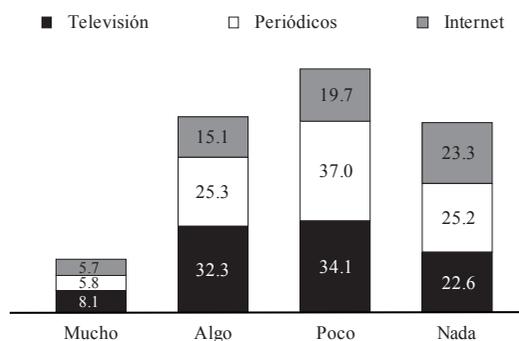
Vivimos en una sociedad bombardeada por la tecnología de la comunicación, en la que la televisión, la radio, los periódicos y hasta el internet circulan esparciendo una gran cantidad de información que consumen todas las sociedades del mundo.

Ante este contexto, es innegable el hecho de que los medios de comunicación hoy en día son parte de la vida cotidiana, y que tienen incidencia en el comportamiento de los individuos a través de su vida, convirtiéndose en una herramienta importante en la construcción de la opinión pública, que con el paso del tiempo ha visto acrecentada su incidencia en la toma de decisiones.

También es innegable que es la población joven la que está más sumergida en este nuevo contexto de información y tecnología. La mayoría de los jóvenes se informan sobre lo que sucede afuera de su vida en el espacio privado a través de los medios de comunicación a su alcance; la interacción con ellos se ha constituido en un medio de conocimiento del mundo exterior. Sin embargo, se ha hablado mucho de la importancia que se le da al entretenimiento sobre otros temas.

A la pregunta: *¿Qué tanto tomaste en cuenta...? (los medios de comunicación)* Los jóvenes de la era de la información contestaron que no son herramientas que utilicen mucho cuando toman sus decisiones políticas; en general, tanto la televisión como el periódico y el internet fueron utilizados “poco” o “nada” para tomar la decisión por quién votar (véase gráfica 86). No obstante, cabe señalar que los resultados nos muestran un panorama en el que aún el medio más usado para informarse y decidir sobre política, cuando se usan los medios de comunicación, es la televisión (8.1% “mucho” y 32.3% “algo”), seguida del periódico (5.8% “mucho” y 25.3% “algo”). Esta situación denota que los jóvenes, al igual que las generaciones que les anteceden, siguen utilizando con más frecuencia los mismos medios de información para tomar sus decisiones políticas.<sup>72</sup>

Gráfica 86  
¿Qué tanto tomaste en cuenta...? (Medios de comunicación)  
(Porcentajes)



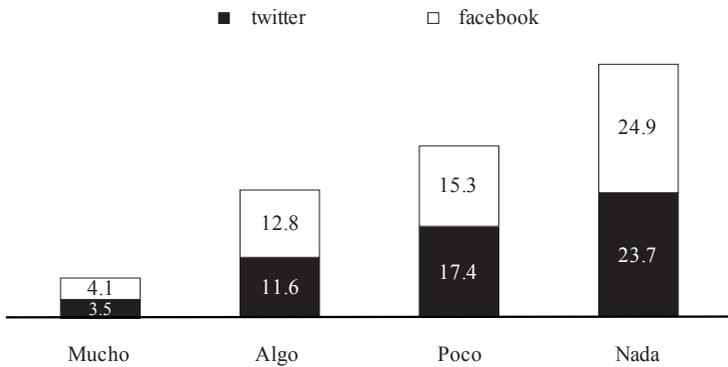
Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 95).

<sup>72</sup> La población entrevistada en cuanto a la distribución por edad y escolaridad menciona que tomó en cuenta “poco” o “nada” la información de la televisión y/o periódico para tomar la decisión de por quién votar en las elecciones presidenciales (véanse tablas 277 y 278).

Se ha dicho con insistencia que la generación joven hoy en día es una de las más automatizadas de la historia. El uso de internet se ha vuelto una práctica cotidiana, que va en aumento donde los jóvenes tienen cada día un mayor acceso a tecnologías más complejas y con múltiples posibilidades de información y de interacción. Prueba de ello son las actuales redes sociales. Estas redes han ganado popularidad en los últimos años, sobre todo en la población joven, siendo utilizadas como medio de comunicación con amigos, conocidos y figuras de su interés, además de constituirse en foros por medio de los cuales los jóvenes expresan sus ideas y sus posturas ante los temas que les interesan.

En la *Encuesta Nacional sobre Valores en Juventud* se indagó sobre la importancia que los jóvenes dieron a estos foros a la hora de decidir por quién votarían en la elección pasada. La respuesta es que fueron tomados en cuenta “poco” o “nada” para tomar su decisión de voto; ni *twitter* ni *facebook* fueron elementos de incidencia e información para la decisión de los jóvenes en la pasada elección presidencial, lejos de lo que se ha supuesto acerca de la influencia que esos foros ejercen.

Gráfica 87  
¿Qué tanto tomaste en cuenta... redes sociales?  
(Porcentajes)



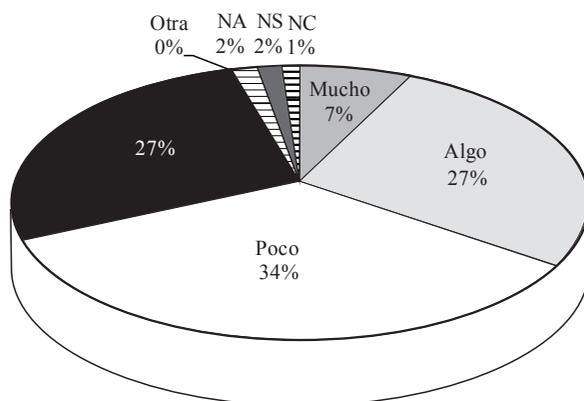
Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 95)

Todos los medios anteriormente mencionados funcionan como herramientas en la construcción de la opinión pública de una sociedad. Tomando en cuenta que cumplen la misma función, se indagó acerca de la importancia que tienen las encuestas para los jóvenes a la hora de decidir su voto.

Las encuestas son un instrumento que permite establecer las opiniones y tendencias prevalecientes en una sociedad, y en este caso la opinión política de la ciudadanía, permiten conocer las percepciones que tienen los individuos sobre temas sociales en contextos específicos. Pero también la difusión de las mismas encuestas tiene el objetivo de proveer de información útil a los ciudadanos para tomar decisiones informadas, que se complementan con los diversos recursos disponibles para informarse.

En el caso de México, se ha suscitado un debate alrededor de las encuestas, que ha tomado dos posturas; por un lado, los que sostienen que las encuestas son el reflejo de la práctica política y electoral y, por otro, los que ponen a las encuestas como herramientas manipulables que utilizan los candidatos para atacar o debilitar a sus adversarios. Sea por una razón o por la otra, ambas posturas han coincidido en que en los últimos tiempos las encuestas en nuestro país se han vuelto herramientas importantes en las competencias electorales. Pero ¿qué efecto tienen las encuestas en las decisiones de los jóvenes mexicanos?

Gráfica 88  
¿Qué tanto tomaste en cuenta... encuestas?  
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 95).

Al respecto, los jóvenes mexicanos en general mencionaron que cuando tuvieron que decidir por quién votar tomaron en cuenta “poco” (34%) o “nada” (27%) la información de las encuestas.

## V. APEGO A LA DEMOCRACIA EN LA JUVENTUD MEXICANA

La democracia se ha vuelto en las últimas décadas la bandera que identifica a gran parte de los países del mundo. El discurso democrático, por su parte, también se ha convertido en un elemento esencial de todos los sistemas políticos, y es muy probable que esta propagación sea una de las razones por las cuales la gente se siente más identificada con la democracia a cualquier otra alternativa.

Pero la democracia no ha llegado a donde está porque sí; lleva ya muchos años construyendo los cimientos para su permanencia, y los resultados ya se ven en todo el mundo. En la actualidad, el discurso ha sido interiorizado en las sociedades, a tal grado que el régimen democrático ha quedado prácticamente solo en un lado de las opciones, y el resto de los tipos de regímenes, como los indeseables para cualquier sociedad del otro lado.

Lo interesante es ver cómo, a pesar de que en ocasiones la democracia ha dejado inconclusas las promesas de su instauración, las sociedades aún la siguen reconociendo como la única opción de gobierno viable y preferible.

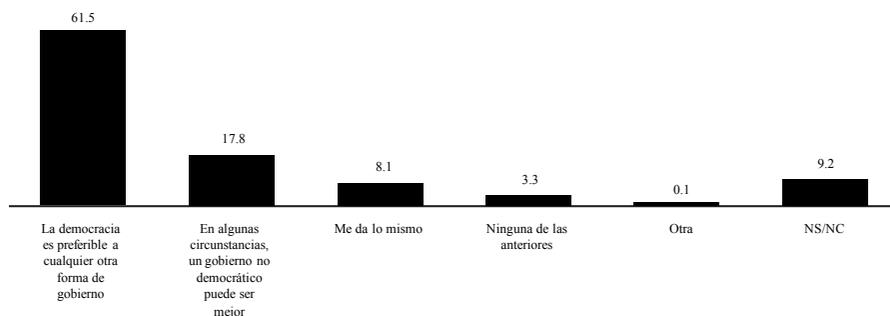
En el caso de México, no hay excepción al respecto. Desde hace años los mexicanos hemos presenciado una “transición democrática”, que no acaba de tomar forma, y que ha dejado en el camino muchas expectativas sociales, que han afectado sobre todo a las generaciones jóvenes; el desencanto es hacia los actores que manejan el discurso democrático, y los estragos de sus errores no han afectado la idea de que la democracia es la mejor forma de gobierno para nuestro país. El problema no es del sistema que se quiere, sino de quienes están a cargo.

Anteriormente, estas posturas se adjudicaban, sobre todo en los países latinoamericanos, al miedo de un retroceso a contextos prohibitivos que les había tocado vivir a las generaciones previas que habían pasado su memoria a los más jóvenes. Ahora cada vez más las nuevas generaciones están alejándose de aquellos tiempos, y los recuerdos van perdiendo peso como fundamento de ese rechazo histórico a lo no deseable. Pero ¿qué es lo que mueve a las nuevas generaciones, que ya cada vez ven más lejanas de la memoria de los tiempos en que había otra forma de gobierno para seguir manteniendo que es preferible la democracia? Para algunos, es la permanencia de la idea en las sociedades, la inercia natural de un contexto en donde la democracia ha sido la única opción, independientemente de la presencia de un pasado no deseable, reforzado por el contexto que actualmente

prevalece, donde las nuevas tecnologías de la información están jugando un papel importante.<sup>73</sup>

En este contexto, los jóvenes mexicanos, al ser cuestionados acerca del tema de la democracia, respondieron en un 61.5% que prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobierno, que coincide con las respuestas que en 2005 proporcionaran los jóvenes (véase ENAJUV, 2005). En el caso de que se instaure otra forma de gobierno a la democracia, solo un 17.8% menciona que en algunas circunstancias es preferible.

Gráfica 89  
Para gobernar al país ¿qué es preferible?  
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 96).

El panorama de la distribución de edad muestra que a mayor edad, más se considera que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. En lo que se refiere a la simpatía partidaria, los jóvenes que simpatizan con el PAN en un 74.3% respondieron que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, y son los que simpatizan con el Partido Nueva Alianza los que están más a favor de que en algunas circunstancias exista otra forma de gobierno que no sea la democracia (24.6%). Con esta postura coinciden los jóvenes de la región sur-sureste (23%) (véase tabla 295).

En resumen, los jóvenes mostraron desconfianza y apatía en lo que respecta a su participación política y su quehacer como ciudadanos, reflejo de la falta de credibilidad en las actuales instituciones políticas, las cuales

<sup>73</sup> Ejemplo de ello es lo sucedido en Egipto y en Libia, que han reforzado la idea de una lucha social que derivó en la expectativa de elecciones democráticas en esos países.

necesitan cambios estructurales con el fin de recuperar certidumbre y legitimidad social, y ante una población que actualmente constituye la cuarta parte de la población en México, y que al ser cuestionada acerca de cómo calificaría a la democracia mexicana le da una calificación de 6.9.

## VI. DISPOSICIÓN A ORGANIZARSE Y A PARTICIPAR

Después de la explosión de participación juvenil que se dio en la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, fue común señalar a las generaciones post *baby boomers* de apáticas y con una profunda desafección hacia cualquier cosa que involucre participar en comunidad. Con el incremento de libertades, acceso a información, nuevas tecnologías y otros factores, se cuestionaba los porqués del desdén, más allá de lugares comunes. Así, gradualmente las teorías sobre participación cívica, con sus distintos enfoques, comenzaron a analizar cuestiones más específicas a especializarse y dejar atrás la idealización de ciudadano virtuoso. Después de todo, entender las cuestiones más profundas del involucramiento ciudadano en acciones colectivas va más allá de posturas rígidas, como la elección racional y otras, que buscaron reducirla a una cuestión en particular, sin buscar analizar el complejo social.

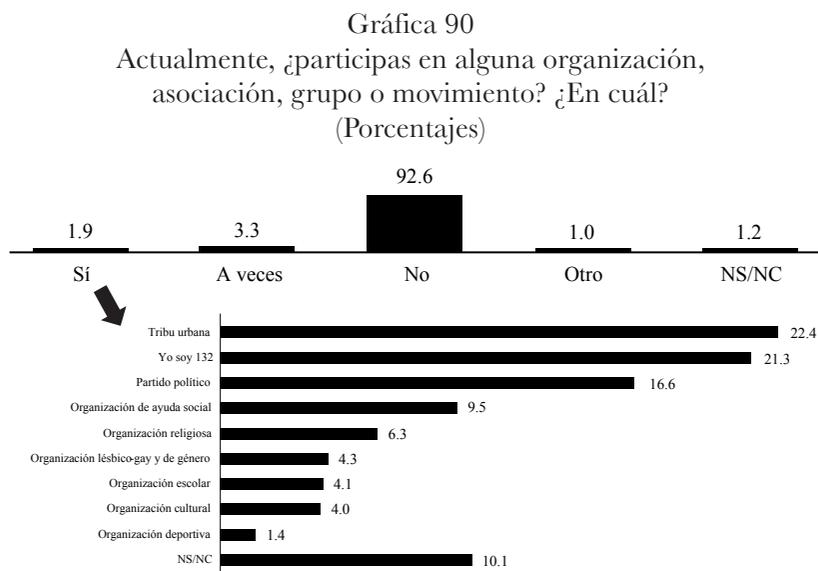
Hablando en concreto de los jóvenes mexicanos, hace unos meses, debido a la coyuntura electoral, fuimos testigos de un renovado ánimo en algunos sectores. Se dio cuenta de que los medios a través de los cuales participan los ciudadanos han cambiado gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación y la inmediatez que permiten la masificación de dispositivos, como los teléfonos inteligentes, y las tabletas electrónicas, entre otros.<sup>74</sup> Si bien su posesión está restringida a ciertos sectores de la población, especialmente en localidades urbanas, como se ha mencionado antes en esta investigación, sí han transformado las formas y los medios a través de los cuales la participación es posible.

Sobre la disposición de los jóvenes a organizarse a participar en distintos ámbitos, se aplicaron una serie de preguntas. La primera fue: *Actualmente ¿participas en alguna organización, asociación, grupo o movimiento?* El 92.6% de los jóvenes dijo no participar en alguna, un 3.3% indicó participar a veces, y solamente un 1.9% de los encuestados señalaron hacerlo de manera permanente. Estos dos últimos sumados dan un 5.2% de encuestados que participan en alguna asociación, grupo o movimiento.

<sup>74</sup> Para ahondar en el tema del papel de las redes sociales y de sus aspectos políticos véase Castells, 2012; Christensen, 2011: 233-253; Shirky, 2011.

Los grupos de edad que tienen mayor tendencia a la participación son los mayores, pues de 25 a 29 años participa un 6.6% de los jóvenes, ya sea siempre o “a veces”, y el de 20 a 24 lo hace un 6.2%. Igualmente, resulta significativo el nivel de estudios, pues los que cuentan con universidad incompleta y completa participan de manera más constante, pues un 4.2% y un 6.3%, respectivamente, dicen participar de manera estable, en comparación con el resto de las escolaridades, que lo hacen únicamente en un 1.5% en promedio. Por simpatía partidista sobresale que aquellos simpatizantes del PRD, del PT y del Movimiento Ciudadano participan un 8.9% constantemente o a veces. Por su parte, los simpatizantes del PRI que participan son un 5.2%, y los del PAN, un 4.2%. Los jóvenes que dijeron no tener preferencia por partido alguno; es decir, el 45.0% del total de los encuestados, dijo participar un 4.8%. De acuerdo con la ENVAJ 2012, los jóvenes que más participan son aquellos habitantes de poblaciones rurales (7.1%) en comparación con el resto de poblaciones, que participan siempre o en ocasiones (2.5%) (véase tabla 296).

Aunque en términos generales es reducido el número de jóvenes que dijeron participar, es importante conocer los tipos de asociación, grupo, movimiento u organización en la que lo hacen. Del porcentaje que dijo *sí* participar, la gráfica 90 desglosa el tipo de participación específica en la que se involucran los jóvenes encuestados.



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 98).

Como se puede observar en la gráfica anterior, las tribus urbanas son el grupo en el cual se encuentran más los jóvenes, con un 22.4%. Después se encuentran con un 21.3% aquellos jóvenes que participan en el movimiento “Yo soy 132”, seguido de la participación en partidos políticos para el 16.6% (véase tabla 297).<sup>75</sup>

Cuando se habla de participación, constantemente se puede referir a un modelo de ciudadanía ideal, en el que todos los integrantes de la comunidad política cuentan con información suficiente y de calidad, están al pendiente de los asuntos públicos y se involucran en la toma de decisiones colectivas. Sin embargo, la cotidianeidad de las democracias actualmente muestra un rostro alejado a este modelo, pues los ciudadanos están más preocupados por su ámbito privado que por el público. No obstante, el hecho de que no participen durante el periodo de levantamiento de un estudio de opinión no es igual a pensar que estos no lo han hecho antes, o no lo harán en un futuro en alguna de las distintas acciones que involucran la participación. Al respecto, la *ENVAJ 2012* preguntó: *¿Alguna vez has realizado o llevado a cabo alguna de las siguientes acciones?* Los resultados obtenidos se enlistan en el siguiente cuadro.

Cuadro 46  
¿Alguna vez has realizado o llevado a cabo alguna  
de las siguientes acciones?  
(Porcentajes)

	Sí	No	Ns/Nc
Asistir a juntas vecinales	10.4	88.7	0.9
Firmar peticiones / recabar firmas	8.2	91	0.8
Quejarse ante las autoridades	8	91.5	0.5
Asistir a manifestaciones, marchas o movilizaciones	7.9	91.6	0.5
Pedir apoyo de alguna organización civil	5.3	94	0.7
Escribir una solicitud a las autoridades	3.7	96.1	0.6
Apoyar activamente campañas electorales	3.4	95.8	0.8
Colocar mantas, carteles o fotografías	3.3	95.7	0.6
Participar en un <i>blog</i> o foro	2.4	97	0.6
Participar en una huelga	2.2	97.1	0.7

<sup>75</sup> Es necesario recordar que el periodo de levantamiento de la ENVAJ fue dos meses después de las elecciones del 1o. de julio de 2012.

Acudir a reuniones políticas convocadas en redes sociales	2	97	1
Desobediencia civil pacífica	1.5	97.9	0.6
Realizar huelga de hambre	0.7	98.7	0.6
Otra	0.2	34.3	65.5

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 99).

Las acciones de participación que más han llevado a cabo los encuestados son asistir a juntas vecinales uno de cada diez, recabar firmas o firmar peticiones 8.2%, quejarse ante autoridades 8% y asistir a manifestaciones, marchas o movilizaciones 7.9%. Las menos señaladas fueron realizar huelgas de hambre 0.7%, desobediencia civil pacífica 1.5% y acudir a reuniones políticas convocadas por redes sociales 2% (véanse tablas 298-311).

En cuanto a la distribución por sexo, 9.2% de los hombres y 6.6% de las mujeres han asistido a manifestaciones. De los encuestados mayores de 20 años, uno de cada diez ha asistido a este tipo de acciones. La escolaridad también juega un papel fundamental, pues dos de cada diez de los que tienen licenciatura completa se han manifestado. Por regiones del país, la diferencia es también trascendente. En el centro del país el 12% de los jóvenes han asistido a una manifestación, mientras que en el noreste únicamente un 3.2% (véase tabla 298).

En México, la participación política, desde hace muchos años, no solo de los jóvenes, sino de la ciudadanía en general, ha sido un asunto pendiente. Hablando en específico de los valores propios de la democracia, se muestran arraigadas prácticas participativas más cercanas al clientelismo que a un verdadero compromiso cívico. Pero el déficit de participación con el que cuenta el país no debe ser explicado unidireccionalmente señalando a los ciudadanos. Es difícil esperar una sociedad participativa, cuando la mayor parte de sus integrantes no cuentan con las condiciones mínimas de subsistencia y desarrollo. Al respecto, las estadísticas de desigualdad y pobreza hablan por sí mismas.

La desconfianza hacia los partidos políticos se ha convertido en un lugar común en la sociedad. Preguntas como la 98 dejan ver que aunque la opción partidista no es la primera opción de intervención en la vida pública, no deja de ser una de las más importantes. Igualmente, aunque no todos se involucran activamente en la vida partidista, la simpatía personal hacia al-

gún partido político es un factor crucial para comprender la situación post-electoral que vive el país y proyectar posibles escenarios a futuro.

Sobre este tema, la *ENVAJ 2012* preguntó *Independientemente del partido por el que simpatiza tu familia, en general, tú simpatizas más con:* El 45.0% dijo no simpatizar con partido alguno, con el PRI un 25.0%, con el PAN un 11.9%, con el PRD un 10.4%, un 0.8% con el PVEM, el PT, un 0.6% con Nueva Alianza y con Movimiento Ciudadano un 0.5%.

A los jóvenes que indicaron no simpatizar con partido alguno se les preguntó inmediatamente después *¿Por qué no simpatizas con ningún partido político?*, a lo que el 31.0% respondió porque “no me interesa”, seguido del 19.5%, que señaló que “no cumplen lo que prometen”, 14.3% dijo: “no sé de política”, 13.1% mencionó que “son corruptos”, y el 5.5% dijo: “no hay buenas propuestas”. En el caso de la primera mención por el *No me interesa*, la diferencia entre regiones es trascendente, pues en el noroeste y en el noreste el porcentaje que prefirió esta opción se eleva a 42.0% en cada una, mientras que la región donde menos fue señalada es la sur-sureste, en un 26.9%, seguida del centro, con un 28.4% (véase tabla 312).

Aunque la desafección hacia la política y la crisis de representación son ya tópicos trillados, no dejan de ser reales y tener consecuencias. Más allá de culpar a la clase política en general, debería entenderse que sus integrantes no surgen de un mundo paralelo, sino de la misma sociedad. La práctica política no es más que reflejo de lo que acontece en lo social. Es aquí donde estudios como el de Almond y Verba (1963) y posteriores ayudan a entender las raíces más profundas de una cultura política súbdito/participante<sup>76</sup> en México, la cual, si bien ha cambiado, en muchos aspectos aún se mantiene

<sup>76</sup> “Los autores distinguen tres tipos puros de cultura política: 1) La cultura política parroquial, en la que los individuos están vagamente conscientes de la existencia del gobierno central y no se conciben como capacitados para incidir en el desarrollo de la vida política. Esta cultura política se identifica con sociedades tradicionales donde todavía no se ha dado una cabal integración nacional; 2) La cultura política súbdito o subordinada, en la que los ciudadanos están conscientes del sistema político nacional, pero se consideran a sí mismos subordinados del gobierno más que participantes del proceso político y, por tanto, solamente se involucran con los productos del sistema (las medidas y políticas del gobierno) y no con la formulación y estructuración de las decisiones y las políticas públicas; y 3) La cultura política participativa, en la que los ciudadanos tienen conciencia del sistema político nacional y están interesados en la forma como opera. En ella, consideran que pueden contribuir con el sistema y que tienen capacidad para influir en la formulación de las políticas públicas.

Almond y Verba llegan a la conclusión de que una democracia estable se logra en sociedades donde existe esencialmente una cultura política participativa, pero que está complementada y equilibrada por la supervivencia de los otros dos tipos de cultura. Vale decir, por ello, que es una cultura mixta a la que llaman cultura cívica y que está concebida en forma ideal” (Peschard, 1999).

en este sentido según indica una réplica del estudio realizada por la UNAM en 2009.<sup>77</sup> La cultura política vertical y paternalista, lejos de vincularse con determinados partidos, debe entenderse a partir de la permanencia no necesariamente inalterada, de formas de socialización política autoritaria y clientelar que permean en nuestra sociedad en pleno siglo XXI.

<sup>77</sup> Para un análisis comparado y actual sobre la cultura política en México véase Flores, 2011-2012, vols. I-IV.